

El imaginario ciudadano de la desconfianza electoral: una aproximación a la historia reciente.

Lilia Venegas Aguilera DEH/INAH

Tema X. Las elecciones en los siglos XIX y XX

Entre la cuantiosa bibliografía sobre la transición a la democracia en América Latina destaca la relevancia que cobraron las organizaciones y los movimientos sociales durante los años de la dictadura. Se señala, del mismo modo, la emergencia de actores sociales, como las mujeres y algunos sectores de la Iglesia, que tomaron el lugar que los sindicatos y los partidos políticos tuvieron que dejar frente a las medidas de desaparición forzada de la vida democrática. Los estudios sobre estos movimientos sociales, no gratuitamente, tuvieron entonces muy importantes resultados. Los casos clásicos en torno de estos temas se han desarrollado, sobre todo, en países que claramente pasaron por dictaduras y “guerras sucias”. El caso mexicano, al parecer, se cuece aparte: pocos se atreven a calificar al régimen de la Revolución mexicana con términos tan duros. Abundan, como se sabe, adjetivos que tienden a matizar la dudosa calidad de la democracia mexicana. Con todo, la historia del siglo XX mexicano está plagada de movilizaciones sociales que, vinculadas a organizaciones políticas de oposición, de izquierda y derecha, se organizaron para prever el fraude y defender el voto en repetidas ocasiones y en muy diversos lugares.

Casi no se puede exagerar la recurrencia de tales manifestaciones de desaprobación masiva sobre los resultados de las contiendas electorales en nuestro país: sería deseable contar con un panorama que diera cuenta de su magnitud; baste considerar algunas de las más famosas “piedras en el camino” de las sucesiones de mando posrevolucionario: Vasconcelos en 1929; Juan Andrew Almazán (1940); el movimiento en torno de Miguel Henríquez Guzmán (1952); Cuauhtémoc Cárdenas (1988); Andrés Manuel López Obrador en el 2006 y 2012. Las grandes protestas en las elecciones de gobernadores son menos conocidas, con todo, se pueden señalar varias elecciones ampliamente cuestionadas en Baja California, la de 1959 y la de 1968; en el estado de Chihuahua en 1958 y 1986; Yucatán en 1967, Guanajuato (1945-1946; 1991), San Luis Potosí (1958, 1985-86, 1991) y un largo etcétera. En el nivel municipal, la lista podría ser inabarcable: a partir de una revisión hemerográfica del periodo 1977 y 1983, Adriana López Monjardín señala que aparecieron protestas y denuncias públicas en contra de candidatos oficiales en más de una cuarta parte de los municipios de México. Esto da idea de lo complicado que sería emprender una investigación que enfocara los movimientos de protesta electoral, aunque sólo se tratara de una perspectiva cuantitativa.

A reserva de avanzar en un panorama de este tipo, la ponencia incursiona sobre algunos aspectos que se derivan del ejercicio de prácticas fraudulentas en procesos electorales que tuvieron lugar durante los años dorados del autoritarismo en México. Se trata de utilizar herramientas metodológicas de la historia oral para detectar la percepción, los juicios y opiniones vertidos por mujeres que protagonizaron algunos de estos episodios.

La pregunta eje se encuentra, así, en dilucidar algunos aspectos en torno de las ideas, creencias y mentalidades que se reconstruyen con base en la memoria, personal y colectiva, de experiencias electorales turbias. La ponencia pretende abonar en la persistencia y la transmisión de elementos cívico culturales (confianza/desconfianza, por ejemplo), las movilizaciones electorales como vías de acceso a los partidos políticos.

El corpus documental sobre el que se basa la ponencia consiste en historias de vida de hombres y mujeres de Ciudad Juárez y Tijuana, Baja California.